

TAAAAAORQUESTA0000ORRRRRQO
OONNIICCCAAASINFÓNICA SSSIIM
NNIICCCAAACASTILLAYLEÓNSS

ABONO TEMPORADA

11

SALA SINFÓNICA · 20:00 H
JUEVES 16 / VIERNES 17
MARZO DE 2017
CENTRO CULTURAL
MIGUEL DELIBES



Orquesta Sinfónica
de Castilla y León

Jesús López Cobos
DIRECTOR

Sección de trompas de la OSCyL

Duración total aproximada	115'
R. SCHUMANN: <i>Manfred</i>	12'
R. SCHUMANN: <i>Pieza de concierto</i>	20'
A. DVOŘÁK: <i>Sinfonía n.º 6</i>	45'

La OSCyL y los intérpretes

José M. Asensi, Carlos Balaguer, Emilio Climent y Martín Naveira son profesores de trompa de la OSCyL

La OSCyL y las obras

R. SCHUMANN: *Pieza de concierto*

TEMPORADA 1992-93

DAVID BUSHNELL, CARLOS BALAGUER, LUIS BALAGUER, EDWARD TSCHOEPE,
trompas

MAX BRAGADO, director

A. DVOŘÁK: *Sinfonía n.º 6*

TEMPORADA 1991-92

STEPHEN GUNZENHAUSER, director

TEMPORADA 1998-99

JAMES YESTADT, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2 · 47015 Valladolid · T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

© Fotografías de Nacho Carretero

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)**

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la **Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE)**

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Imprime: Gráficas Angelma / DL VA 18-2017

Valladolid, España, 2017

TAAAAA**ORQUESTA**OOOOORRRRRRQO
OONNIIICCCAAA**SINFÓNICA**SSSIIM
NNIIICCCAAA**CASTILLA Y LEÓN**SS



Orquesta Sinfónica
de Castilla y León

Jesús López Cobos
DIRECTOR

José M. Asensi
Carlos Balaguer
Emilio Climent
Martín Naveira
TROMPAS

VALLADOLID

ABONO OSCYL 11 T. 2016-17

JUEVES 16 Y VIERNES 17 DE MARZO DE 2017

20:00 H · SALA SINFÓNICA

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Programa

PARTE I

ROBERT SCHUMANN

(1810-1856)

Manfred, op. 115: Obertura*

ROBERT SCHUMANN

***Pieza de concierto para cuatro trompas
y orquesta en fa mayor, op. 86***

Lebhaft, attacca

Romanze (Ziemlich langsam, doch nicht schleppend), attacca

Sehr Lebhaft

PARTE II

ANTONÍN DVOŘÁK

(1841-1904)

Sinfonía n.º 6 en re mayor, op. 60

Allegro non tanto

Adagio

Scherzo: Furiant (Presto – Poco meno mosso – Tempo I)

Finale (Allegro con spirit - Presto)

*Primera vez por la OSCyL

ROMÁNTICOS: LA TENSIÓN ENTRE VANGUARDIA Y TRADICIÓN

"... o como quiera llamarse a la idea secreta de Schumann de invadir las formas clásicas con romanticismo o, si se quiere, captar el espíritu romántico en un ámbito clásico"

Así describía Franz Liszt, no sin cierto escepticismo, la imposible cuadratura del círculo que el idealismo compositivo de Schumann perseguía. En realidad estas palabras, publicadas en la influyente *Nueva revista de música* en 1855, no solo atañen al referido autor o a la tensión creciente que se da justo a mediados de siglo entre las dos generaciones más importantes de compositores románticos; cabe aplicarlas a toda la música escrita desde la muerte de Beethoven hasta la pulverización del sistema tonal en la Viena decadente de comienzos del siglo xx. Hablamos pues de ese estilo aparentemente homogéneo que se denomina Romanticismo.

Tradicionalmente la historiografía ha considerado al Romanticismo un estilo innovador que se apoya en la individualidad artística del compositor y que rompe los moldes del estilo clásico para enfatizar su subjetividad, su libertad compositiva y su personalidad creativa. La realidad es que los condicionamientos a los que se vieron sometidos los compositores del xix fueron tan fuertes como los del siglo precedente, si bien de un cariz social y económico completamente distinto. La emancipación de los autores chocaba frontalmente con la presión que ejercían público, editores, críticos y empresarios. Tampoco se podía rehuir el influjo de las modas o el peso de la tradición personificada en figuras casi míticas como las de Bach, Mozart o Beethoven. Podemos afirmar por tanto que toda la música del siglo xix está de alguna forma atrapada en esa tensión inherente que hay entre lo nuevo y lo viejo, la vanguardia y la tradición, la revolución y el Antiguo Régimen, el nacionalismo y el cosmopolitismo, el idealismo y el materialismo, la música "pura" y la programática, el contenido y la forma. El programa del que esta noche disfrutaremos es un magnífico ejemplo de esta compleja dialéctica en sus múltiples vertientes.

Robert Schumann: *Manfred* (obertura), op. 115

Obertura de Manfred, poema dramático en tres actos con música. Compuesto en Dresde entre 1848 y 1849; obertura estrenada en Leipzig el 14 de marzo de 1852 con la orquesta de la Gewandhaus dirigida por el compositor.

La complicada personalidad de Robert Schumann se expresaba artísticamente de forma torrencial, alternando periodos de fecundo trabajo con otros sin apenas producción musical marcados por su inestabilidad psíquica. Así, el año 1840 es denominado el "año de las canciones" porque en ese periodo escribe más de la mitad de toda su obra vocal: compuso hasta 14 ciclos de *Lieder* con enfebrecida pasión y disfrutó de la felicidad agridulce que le dio haberse casado al fin con su amada Clara tras largas disputas con el padre de la pianista, que solo acabaría cediendo a los deseos de la pareja mediante sentencia judicial. El año 1842 es denominado también el "año de la música de cámara" por motivos análogos, y 1849 vuelve a despuntar como un año particularmente feliz y productivo en la vida del matrimonio Schumann, lo que hace que complete, además de pequeñas piezas para piano y canciones, una treintena de obras de gran formato, entre las que destaca la música para el *Manfred* de Lord Byron.

El padre de Schumann era un respetado editor con aspiraciones literarias que se especializó en ediciones de bolsillo de obras de Goethe, Schiller o Byron, entre otros. Esto permitió a Robert desarrollar un voraz apetito lector que alimentaría su creación musical de por vida. Al margen de los principales autores alemanes, Schumann siempre sintió debilidad por el británico Byron, y ya en 1840 había puesto música a varios de sus poemas en el fabuloso ciclo *Myrthen*. Había quedado muy impactado por la lectura de *Manfred* en la traducción alemana que su padre había publicado en 1829, pero no fue hasta agosto de 1848 cuando comenzó a trabajar, con energía y entrega inusitadas, sobre su música. La pasión literaria impregna en esta época todos sus esfuerzos en el ámbito dramático, pues acaba de terminar su malhadada ópera *Genoveva* y continúa en el empeño de poner música a varias escenas del *Fausto* goethiano.

Manfred, calificado por Byron como "drama metafísico", presenta un trasfondo autobiográfico claro: trata sobre un héroe torturado por la culpa y el remordimiento de un amor prohibido, que vaga por los Alpes en un exilio voluntario a la búsqueda del olvido y la muerte, única paz imaginable para el artista romántico. El atormentado Manfred se va encontrando a lo largo del poema con diversos personajes que incitan su redención. Invoca a los siete espíritus del inframundo para que cambien el curso del pasado, pero son incapaces de lograrlo, mostrándole tan solo la sombra de la amada fallecida. Intenta el suicidio, pero es frustrado por la aparición de un cazador que lo salva. Hasta un abad le ruega finalmente arrepentimiento, pero Manfred niega tanto el poder del maligno como el del supremo perdón divino y se entrega finalmente a la muerte, una muerte sin trascendencia ni religión.

La obra muestra una fuerte influencia del *Fausto* de Goethe y se podría ilustrar pictóricamente con los paisajes desolados de Caspar David Friedrich. Imbuido de algunos de los temas predilectos del Romanticismo, como lo sobrenatural, el amor ligado a la muerte, el caminante en la naturaleza o el héroe trágico, parece evidente el porqué de la fascinación que ejerció sobre Schumann, al igual que haría sobre otros compositores como Chaikovski o Nietzsche, identificados también con Manfred. Schumann compuso un gran poema dramático con una nueva forma que no era ni ópera, ni *singspiel*, ni oratorio: quince números que alternan el aria, el coro y el melodrama y que resumen, en algo más de una hora de música, la totalidad del drama original.

La obertura está considerada por algunos críticos como el mejor trabajo orquestal del compositor, motivo por el cual también ha sido una de sus piezas más populares en las salas sinfónicas. El violento cromatismo y las repeticiones obsesivas de breves motivos nos dan una idea del tormento interior del protagonista. El interrogante inicial, con tres potentes acordes sincopados suspendidos en el silencio, da paso a una introducción oscura y sinuosa donde el oboe presenta un tema secundado por las cuerdas que, agitándose progresivamente, desemboca con ayuda de los metales en el *Allegro*, señalado originalmente en alemán como "a un *tempo* apasionado". Tras un enérgico desarrollo motivico aparece un segundo tema que, como un lamento, parece representar a Astarte, la amada de Manfred. Dos episodios se suceden —uno de gran vehemencia, el otro más tranquilo— antes del

regreso al tema principal, ahora más desarrollado y espectacular. La coda reincorpora la idea de la introducción y finaliza lúgubrememente sobre varios acordes en mi bemol menor, símbolo ahora de la muerte de Manfred.

Es un lugar común decir que Schumann no tenía talento teatral y que carecía de destreza en la escritura orquestal, pero esta poderosa obertura es prueba de todo lo contrario.

Robert Schumann: Pieza de concierto en fa mayor para cuatro trompas y orquesta, op. 86

Compuesta en Dresde entre el 18 de febrero y el 11 de marzo de 1849; estrenada en Leipzig el 25 de febrero de 1850 con la orquesta de la Gewandhaus dirigida por Julius Rietz con los solistas de la orquesta.

La sonoridad de las trompas está íntimamente ligada al espíritu romántico. Alude a la magia, a la fantasía y al heroísmo. Su timbre evoca inmediatamente los sonidos de la naturaleza, del ambiente pastoral, las llamadas de posta, de caza o de batalla. La trompa se había utilizado desde el periodo barroco, pero siempre sufrió ciertas limitaciones: la denominada "trompa natural" era un tubo de longitud fija, sin válvulas, que permitía tan solo emitir las notas que se encontraban en la serie de armónicos naturales. Llegaron a utilizarse trompas de diferentes longitudes según la tonalidad prescrita, y los intérpretes desarrollaron también la técnica del "tapado", que consistía en introducir la mano en la campana para corregir la afinación o elevar hasta un semitono la nota emitida. A principios del siglo XIX algunos constructores añadieron válvulas, posibilitando al fin la existencia de una trompa cromática, pero los mecanismos primigenios convertían a esta trompa en un instrumento torpe y pesado y le hacían perder la variedad tímbrica de los sonidos "tapados", por lo que compositores e intérpretes siguieron prefiriendo, casi hasta el siglo XX, el uso de las trompas naturales (Brahms y Strauss entre ellos). Schumann fue uno de los primeros compositores de prestigio en explotar todas las posibilidades de la

moderna trompa de válvulas. Había compuesto en tan solo tres días del milagroso año 1849 su *Adagio y Allegro para trompa y piano*, op. 70, y el resultado le había entusiasmado tanto que en el curso de dos días más esbozó lo que se convertiría en la referencia absoluta de los conciertos modernos para trompa, el *Konzerstück* para cuatro trompas que esta noche nos ocupa.

Precisamente las cuatro trompas ya habían sido empleadas para acompañar coros de voces masculinas en obras de Schubert, Mendelssohn y del propio Schumann (en sus *Jagdlieder*, op. 137), pero será este último quien emplee la atípica combinación en forma de concierto por vez primera. La escritura para los cuatro solistas es aquí completamente idiomática, pero también excepcionalmente exigente, y la estructura es más elaborada de lo que el título podría sugerir. En lugar del único movimiento extendido descrito habitualmente por el título *Konzertstück* —literalmente “pieza de concierto”—, hay tres movimientos separados y distintos, aunque los dos últimos estén unidos entre sí. Compartiendo rasgos con el *concerto grosso* barroco, los tres movimientos que vertebran la obra siguen sin embargo el patrón del concierto clásico rápido-lento-rápido y están fuertemente enraizados en la forma sonata, además de estar íntimamente conectados temáticamente, lo que ejemplifica el objetivo schumanniano de lograr una cierta apertura y permeabilidad entre los géneros, así como demostrar la renovación de las formas tradicionales según sus ideales poéticos.

El carácter festivo de la música, casi de vértigo febril, se establece desde el primer movimiento con la fanfarria triunfal de las trompas, que dan paso a un tema de amplio desarrollo que deviene júbilo incontenible con las trepidantes notas agudas de los solistas, de una dificultad técnica extrema. Particularmente bello es el *Romanze* central, de una suave ternura, que emplea las dos primeras trompas en forma de canon envueltas en una sutil orquestación. Este movimiento por sí solo podría servir para refutar el absurdo *cliché* de que Schumann no sabía orquestrar. El ejemplo de las trompas tocando un coral a cuatro voces de carácter cromático acompañadas rítmicamente por las cuerdas en *pizzicati* tiene un efecto mágico sobre el oyente, una orquestación que el mismo Berlioz se hubiera sentido orgulloso de firmar.

Se trata en resumen de una obra magnífica que se cuenta entre lo mejor de la producción concertante del compositor: es a un tiempo ardiente, impetuosa y llena de un encanto optimista, y podríamos desear que apareciese con más frecuencia en nuestras salas de conciertos. Probablemente uno de los factores que juegan en su contra es que no requiere de uno, sino de hasta cuatro grandes virtuosos de este instrumento difícil y temperamental. Sin embargo, esto la convierte a su vez en una excelente pieza con la que demostrar la calidad de la sección de trompas de las mejores orquestas.

Antonín Dvořák: *Sinfonía n.º 6 en re mayor, op. 60*

Compuesta entre el 27 de agosto y el 15 de octubre de 1880; estrenada en Praga el 25 de marzo de 1881 por la Orquesta Filarmónica Checa dirigida por Adolf Čech.

La *Sinfonía n.º 6 en re mayor* fue una de las primeras obras que logró el reconocimiento internacional de Dvořák, situando a su autor entre los principales compositores de la época. Fue publicada por Simrock en Berlín como *Sinfonía n.º 1* y no fue hasta mediados del siglo xx cuando recibió su ordenación definitiva, ya que las nueve sinfonías fueron reenumeradas para incluir las cinco primeras, que no habían llegado a ser interpretadas fuera de Praga. A pesar de haber sido ensombrecida en cierta forma por las siguientes —sobre todo la omnipresente *Novena*—, ha ido paulatinamente ganando el espacio que merece en los escenarios. Se trata sin duda de una obra maestra sinfónica que representa un punto de inflexión entre el juvenil estilo “eslavo” y la obra de madurez del autor.

La historiografía musical ha exagerado enormemente la división entre los compositores nacionalistas y los de “estilo internacional” (sean alemanes, franceses o italianos), pues en realidad toda la música del xix muestra de una forma u otra rasgos nacionales. A pesar de su origen checo, pocos compositores podríamos considerar hoy más “internacionales” que Dvořák, un creador firmemente anclado en la estética romántica alemana que demostró toda su vida un oído omnívoro: capaz de incorporar a su música las melodías y ritmos bohemios

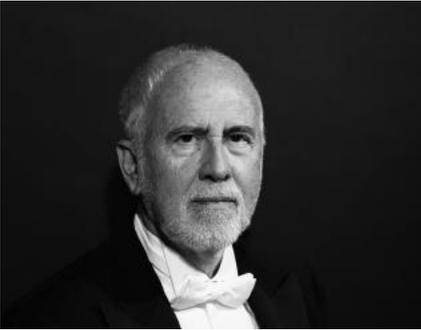
y moravos de su patria —como la *furiant* del tercer movimiento de esta *Sexta sinfonía*—, pero también el carácter cingaro de las danzas húngaras y hasta el sabor de los espirituales negros de Norteamérica. Además, supo incorporar a su música todas estas influencias alejado de la cita pintoresca o superficial, pues asimiló la verdadera esencia de lo folclórico para iluminar desde dentro su distintivo lenguaje compositivo.

A pesar de que la música de Wagner siempre había ejercido una gran fascinación sobre Dvořák —había tocado la viola en Praga bajo su batuta—, la influencia más poderosa sobre su música fue la de Johannes Brahms, que se convirtió en promotor, consejero y amigo durante casi veinte años, a pesar de las grandes diferencias de temperamento entre ambos. Cuando un entusiasmado Hans Richter, director entonces de la Filarmónica de Viena, pidió a Dvořák la composición de una sinfonía tras el estreno en 1880 de la *Rapsodia eslava n.º 3*, este se volvió a Brahms inmediatamente en busca de claves que le permitieran captar el interés de la audiencia y los críticos de una capital cosmopolita y sofisticada como Viena. Dvořák siguió sus indicaciones al pie de la letra: escribir una forma sinfónica siguiendo el esquema alemán beethoveniano, evitar el uso excesivo de ritmos o melodías de color local y mantener un tono general de seriedad y profundidad compositiva. De hecho asumió hasta tal punto estas pautas que acabó modelando su nueva sinfonía a partir de la *Segunda* de Brahms. Las similitudes son tan llamativas que hemos de pensar en un auténtico homenaje al maestro hamburgués: ambas están en re mayor y sus movimientos exteriores comparten compás, indicaciones de tempo, orquestación e incluso parecidos patrones armónicos de desarrollo, además del clima general de optimismo, reflejo también de la feliz situación personal y profesional del compositor en esta época.

El primer movimiento, de carácter épico y brillante, está concebido en forma sonata, aunque sin la preceptiva repetición expositiva. El segundo es un mágico nocturno en forma de rondó con una lírica cantilena inflamada por ese calor expresivo tan propio de Dvořák. El *scherzo*, una estilización de la *furiant*, danza popular checa, es capaz de levantar a la audiencia de sus butacas con su contagiosa energía rítmica. Y el cuarto movimiento, de intensidad brahmsiana, está de nuevo en forma sonata, y finaliza con una coda fugada que cierra la sinfonía de forma radiante y heroica.

La Sexta logró pronto estrenos triunfales en las principales ciudades europeas: desde Leipzig, Dresde o Colonia hasta Viena, Londres o Budapest. Con esta composición parece que Dvořák había logrado finalmente un equilibrio óptimo entre las exigencias de la forma clásica y la libertad del lenguaje romántico, un equilibrio que trató de mantener y aquilatar en sus siguientes sinfonías con rotundo éxito.

© Adolfo Muñoz Rodríguez



Jesús López Cobos

Director

Jesús López Cobos nació en Toro (Zamora) y, tras graduarse en filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, así como en composición en el Conservatorio de Madrid, realizó los estudios de dirección coral y orquestal en la Academia de Música de Viena. Galardonado en los Concursos de Besançon y Copenhague (Nikolai Malko), debutó en Praga como director sinfónico y, en Venecia, como director de ópera. En 1971 fue invitado por la Ópera de Berlín, que en 1981 lo nombró director general de música. En este teatro permaneció hasta 1990, llevando sus producciones a Washington y a Japón, donde se ofreció por primera vez la tetralogía completa de Richard Wagner. En 1975 debutó en Los Ángeles y Londres con sus respectivas Orquestas Filarmónicas. Durante seis años fue principal director invitado de la Filarmónica de Londres, con la que realizó giras por Japón y España. Ha dirigido regularmente todas las grandes orquestas europeas y americanas, además de participar en los más prestigiosos festivales internacionales, como Edimburgo, Salzburgo, Berlín, Praga, Lucerna, Montreux, Tanglewood, Ravinia, Hollywood Bowl, etc.

Ha sido director artístico de la Orquesta de Cámara de Lausana (1990-2000) y de la Orquesta Sinfónica de Cincinnati (1986-2001) que, recientemente, lo nombró director musical emérito. También ha sido responsable artístico de la Orquesta Francesa de Jóvenes durante tres temporadas y director titular de la Orquesta Nacional de España (1984-1988). El maestro López Cobos fue el primer director español que subió al podio de la Scala de Milán, del Covent Garden de Londres, de la Ópera de París y del Metropolitan de Nueva York. Dirige ópera con regularidad, habiendo colaborado con cinco producciones en la Ópera de La Bastilla de París, en el Metropolitan de Nueva York con *Manon* y *Thaïs*; en Chicago, Festival de Orange, etc. Fue además director musical del Teatro Real de Madrid desde sep-

tiembre 2003, y director titular de la Orquesta Sinfónica de Madrid, con la que ofreció su propio ciclo de conciertos. Su etapa como director titular del Teatro Real concluyó con la temporada 2009-2010. A partir de esa fecha, el maestro López Cobos ha tenido numerosos proyectos, tanto en el ámbito operístico como en el sinfónico. Entre ellos cabe destacar su regreso, tras años de ausencia, a la Ópera de Viena con diferentes producciones hasta el 2017. Desde la temporada 2011/12 ha vuelto a dirigir producciones en la Deutsche Oper de Berlín. Asumió el puesto de principal director invitado de la Orquesta Sinfónica de Galicia de 2010 a 2013.

Su abundante discografía abarca un importante número de grabaciones para Philips, Decca, Virgin, Teldec, Telarc, Denon, Claves, Cascavelle, etc. Con la Orquesta de Cincinnati ha grabado en exclusiva para Telarc obras de Falla, Ravel, Bizet, Franck, Mahler, Respighi, Villa-Lobos, Shostakóvich, etc., lo que le ha llevado a la nominación al Grammy. También ha editado un ciclo de *Sinfonías* de Bruckner. Con la Orquesta de Cámara de Lausana ha grabado para Denon un ciclo de *Sinfonías* de Haydn y, para el sello Teldec *El barbero de Sevilla* y *La italiana en Argel*.

López Cobos dirigió el concierto de clausura del Teatro Real como sala de conciertos y los de inauguración del Auditorio Nacional de Música en 1988. Ha sido el primer director que recibe el Premio Príncipe de Asturias de las Artes y es miembro de honor del Teatro de la Ópera de Berlín. El Gobierno alemán le concedió su más alta condecoración civil, la Cruz al Mérito de Primera Clase de la República Federal Alemana, por su aportación a la cultura de dicho país. La Universidad de Cincinnati lo nombró doctor *honoris causa* de las artes. Ha sido condecorado por el Gobierno español con la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, y el Gobierno francés le ha concedido el título de *Officier de l'Ordre des Arts et des Lettres*.

El maestro López Cobos ha recibido el Premio de las Artes Castilla León 2012 y ha sido nombrado director emérito de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.



José Miguel Asensi

Trompa

Nacido en Madrid, inicia sus estudios musicales con su padre, profesor de la Orquesta Sinfónica de RTVE. Estudia en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid con el profesor Francisco Burguera, donde finaliza dichos estudios con la obtención del Premio de Honor Fin de Carrera. Posteriormente estudia en la *Staatliche Hochschule für Musik* de Karlsruhe con el profesor Will Sanders. También recibe clases de Dale Clevenger, trompa solista de la Orquesta Sinfónica de Chicago. En 2001 fue finalista del Concurso Internacional de Trompa Città di Porcia (Italia).

Ha colaborado con las orquestas Nacional de España, Comunidad de Madrid, Sinfónicas de RTVE, Galicia, Bilbao, Principado de Asturias, Navarra, Real Filharmonía de Galicia, Orquesta del Gran Teatro del Liceo, Giuseppe Verdi de Milán, Orquesta de la Comunidad Valenciana, Orquesta de Cadaqués y Orquesta BandArt.

Ha sido trompa solista de la Joven Orquesta Gustav Mahler y de la Orquesta del Festival de Verbier, y ha colaborado como solista con orquestas como la del Real Concertgebouw, Staatskapelle de Berlín, Orquesta Sinfónica de la SWR (Stuttgart) y Orquesta de Cámara Mahler. También ha sido invitado a colaborar con la Orquesta del Festival de Lucerna y la Orquesta Filarmónica de la BBC. Todo esto lo ha llevado a actuar con directores y artistas como Claudio Abbado, Bernard Haitink, Daniel Barenboim, Seiji Ozawa, James Levine, Lorin Maazel, Zubin Mehta, Herbert Blomstedt, Daniele Gatti, Andris Nelsons, Semyon Bychkov, Riccardo Chailly, Pierre Boulez, Daniel Harding, Franz Welser-Möst, Iván Fisher, Yuri Temirkanov, Christoph von Dohnányi, Fabio Luisi, Yo-Yo Ma, Anne-Sophie Mutter, Martha Argerich, Mauricio Pollini, Barbara Hendricks y Thomas Quasthoff.

Como solista y músico de cámara ha tocado junto a prestigiosos artistas como Gordan Nikolic, Dmitri Sitkovetsky, Jean-Yves Thibaudet, Radovan Vlatkovic, Stefan Dohr y el Cuarteto Ebène. Ha colaborado en numerosas ocasiones con el quinteto Miró Ensemble y con Juventudes Musicales de España. Asimismo, ha sido invitado como profesor por la Joven Orquesta Nacional de España y la Joven Orquesta Nacional de Cataluña.

Desde septiembre de 2000 es trompa solista de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, donde ha interpretado como solista el *Concierto para trompa n.º 1* de Richard Strauss, el *Concierto para trompa n.º 3* y la *Sinfonía concertante* de W. A. Mozart, y el *Concierto para trompa* de Jiří Pauer.

Desde 2013 es profesor de trompa en el Conservatorio Superior de Música de Castilla y León.



Carlos Balaguer Domínguez

Trompa

Nace en Benaguasil (Valencia), en una familia de gran tradición musical, e inicia a temprana edad sus estudios musicales en su ciudad natal con los profesores D. Manuel Montesinos y D. Antonio Benlloch. Posteriormente prosigue en el Conservatorio Superior de Música de Valencia con los profesores D. José Rosell y D. José Llimerá, donde obtiene las máximas calificaciones y el Premio de Honor Fin de Carrera.

Ha realizado cursos de perfeccionamiento con importantes solistas internacionales como Erich Penzel, Daniel Bourge, Julian Baker, Vicente Zarzo, Will Sanders, Stephan Dhor, Dale Clevenger y Radovan Vlatkovic.

Ha sido miembro invitado de la Joven Orquesta Nacional de España y ha colaborado con destacadas orquestas, como la Orquesta Municipal de Valencia, Orquesta Sinfónica de Las Palmas, Orquesta del Teatro Mariinski de San Petersburgo, entre otras.

Una faceta muy importante en su trayectoria es la docencia, que ha desarrollado como profesor en los Conservatorios de Benaguasil, Ribarroja del Turia, Medina del Campo y Conservatorio Profesional de Música de Valladolid. Además ha impartido cursos de perfeccionamiento con la Joven Orquesta de Castilla y León.

Ha trabajado con directores de talla internacional como Simion Bychkov, Valery Gergiev, Jesús López Cobos, Vasily Petrenko, Rafael Frühbeck de Burgos y Gianandrea Noseda, entre otros.

Ha sido miembro del Quinteto Clásico de Castilla y León, y desde el año 1991 es miembro fundador de la OSCYL, donde ocupa el puesto de ayuda de solista de trompa.

Carlos Balaguer quiere dedicar este concierto tan especial a dos personas muy queridas y con las que le hubiese gustado compartir este momento: Teresa (su madre) y José Zarzo (amigo y trompista de la Orquesta).



Emilio Climent Serra

Trompa

Inicia sus estudios musicales a la edad de ocho años en el Círculo Instructivo Musical de su población natal, Xirivella (Valencia), y posteriormente ingresa en el Conservatorio Joaquín Rodrigo de Valencia, donde estudia con los profesores José Vicente Sebastiá, Juan José Llímerá y José Rosell, finalizando con mención de honor. Tras obtener becas de la Generalitat Valenciana y del Ministerio de Educación y Cultura, amplía sus estudios en el Real Conservatorio de La Haya (Holanda) bajo la tutela de Vicente Zarzo.

Ha pertenecido a la Orquesta del Conservatorio de Valencia, la Joven Orquesta de Valencia y la Joven Orquesta Nacional de España, y fue seleccionado como miembro reserva de la Joven Orquesta de la Unión Europea.

Ha participado en cursos y clases magistrales con profesores de la talla de Ifor James, Meir Rimmon, Daniel Bourgue, Francis Orval, Luis Morató, Will Sanders, Ab Koster, Gerd Seifert, Francisco Burguera, Stefan Dohr, Martin van de Merwe, Eric Terwilliger y Radovan Vlatkovic.

Ha colaborado con varias formaciones musicales españolas, como la Orquesta Sinfónica de Bilbao, la Sinfónica de Navarra, la Real Filharmonía de Galicia, Sinfónica de Galicia, Ciudad de Barcelona, Ciudad de Málaga, Teatre Lliure, Comunidad de Madrid, Orquesta de la Comunidad Valenciana, Ciudad de Oviedo y Sinfónica del Mediterráneo.

Fue profesor de trompa en la Escuela de Música Antonio Bacierno de Aranda de Duero durante tres años.

Es miembro de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y del Quinteto Duero.



Martín Naveira

Trompa

Inicia sus estudios musicales en el Conservatorio Municipal de Culleredo (A Coruña), y los termina posteriormente en el Conservatorio Superior de Música de La Coruña. Completa su formación asistiendo a clases y cursos con maestros como Manuel Moya, Jordi Ortega, David Fernández, David Bushnell, José Vicente Castelló, José Miguel Asensi, Eric Terwilliger, Markus Maskuniitty, Dale Clevenger o Radovan Vlatkovic.

Fue miembro de la Orquesta Joven de la Sinfónica de Galicia entre 2002 y 2005, y de la Escola de Altos Estudios Musicais entre 2005 y 2007, además de pertenecer a la bolsa de instrumentistas de la JON-DE entre 2007 y 2008. En el año 2011 es galardonado con la 1.ª Mención de Honra en los premios Mans Futuro-VI Premio a la Excelencia Musical, gracias a la cual consigue la grabación de un disco, titulado *Trompeando*, con la colaboración de José Miguel Asensi y la pianista Alicia González Permuy.

Ha colaborado con diferentes formaciones, como la Orquesta Sinfónica de Galicia (donde ocupó el puesto de principal asistente durante la temporada 2012/13), Real Filharmonía de Galicia, Orquesta de la Comunidad Valenciana, Orquesta Sinfónica de Bilbao, Orquesta Sinfónica de Navarra u Orquesta del Teatro Mariinski de San Petersburgo, por lo que ha tenido oportunidad de hacer música con grandes directores y solistas. Fue miembro de la Banda Municipal de Orense durante el año 2007, además de colaborar con asiduidad con la Banda Municipal de La Coruña e impartir clases en diferentes escuelas de música.

Es miembro del cuarteto de trompas Filhartrompía Quartet, formación con la que ha grabado un disco, *All 4 horns*.

Desde 2008 es trompa de la Sinfónica de Castilla y León.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León



ANDREW GOURLAY
DIRECTOR TITULAR

JESÚS LÓPEZ COBOS
DIRECTOR EMÉRITO

ELIAHU INBAL
PRINCIPAL DIRECTOR INVITADO

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) fue creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, y tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Su primer director titular fue Max Bragado-Darman y, tras este periodo inicial, Alejandro Posada asumió la titularidad de la dirección durante siete años, hasta la llegada de Lionel Bringuier, quien permaneció al frente hasta junio de 2012. Desde 2016 cuenta con el director británico Andrew Gourlay como titular, y la temporada 2016-2017 será la primera en que ejercerá este cargo al completo, con la dirección de siete programas de repertorio muy variado. En esta temporada precisamente se celebra el 25 Aniversario de la creación de la OSCyL, lo que conllevará todo tipo de actos relacionados, en los que el maestro Gourlay estará muy implicado. Además, la OSCyL sigue contando con el maestro toresano Jesús López Cobos como director emérito, y con Eliahu Inbal como principal director invitado.

A lo largo de más de dos décadas, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de directores y solistas, entre los que han destacado los maestros Semyon Bychkov, Rafael Frühbeck de Burgos, Gianandrea Noseda, Masaaki Suzuki, Ton Koopman, Josep Pons, David Afkham o Leopold Hager; los cantantes Ian Bostridge, Angela Denoke, Juan Diego Flórez, Magdalena Kožená, Leo Nucci, Renée

Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas como Vilde Frang, Daniel Barenboim, Xavier de Maistre, Emmanuel Pahud, Gordan Nikolic, Viktoria Mullova, Mischa Maisky o Hilary Hahn, entre otros muchos.

Durante sus veinticuatro años de trayectoria, la OSCyL ha llevado a cabo importantes estrenos y ha realizado diversas grabaciones discográficas para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso entre otras, con obras de compositores como Joaquín Rodrigo, Dmitri Shostakóvich, Joaquín Turina, Tomás Bretón, Osvaldo Golijov o Alberto Ginastera. Además, ha llevado a cabo una intensa actividad artística en el extranjero, con giras por Europa y América, que han permitido que actuara en salas tan destacadas como el Carnegie Hall de Nueva York.

Algunos de los compromisos para la presente temporada 2016-2017 incluyen actuaciones con los maestros Pinchas Zukerman, Vladimir Fedoseyev, Gianandrea Noseda, Damian Iorio, Josep Pons, Antoni Ros-Marbà, Wayne Marshall o Gordan Nikolic; y solistas como Isabelle Faust, Vilde Frang, Fazil Say, Jean-Efflam Bavouzet, Stéphanie d'Oustrac, Marina Heredia, Pablo Ferrández, Stephan Schilli o Pablo Mainetti.

En la nueva temporada 2016-2017 además se ofrecerá el estreno de tres obras de encargo, en este caso de los compositores Román González Escalera, Charlie Piper y Alfonso de Vilallonga. Destaca igualmente la presencia de la Orquesta de Cadaqués, que se unirá a la OSCyL en un gran programa de Beethoven y Mahler, y la Joven Orquesta Nacional de España (JONDE), que ofrecerá un concierto gratuito para el abonado de Temporada. Asimismo, los Coros de Castilla y León, liderados por el maestro Jordi Casas, tienen un protagonismo muy especial gracias a su intervención en una obra de gran formato, como es la *Sinfonía n.º 9, "Corral"*, de Ludwig van Beethoven, que servirá de colofón muy significativo en el cierre de la temporada del 25 Aniversario, repleta de actos especiales.

Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo, como el proyecto "In Crescendo". La actividad de la OSCyL llega a más de 70 centros escolares y a 70.000 niños a través de talleres, conciertos especialmente diseñados para alumnos de la ESO y otras actividades, por ejemplo en centros para niños con necesidades especiales. Asimismo cabe destacar la versatilidad de la formación, que se pone de manifiesto en la participación de *ensembles* y agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

ANDREW GOURLAY, *director titular*

VIOLINES PRIMEROS

Cristina Alecu, *concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. concertino*
Piotr Witkowski, *ayda. solista*
Irina Filimon
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Renata Michalek
Daniela Moraru
Dorel Murgu
Monika Piszczelok
Óscar Rodríguez
Aleksandra Ivanovski
Marie Madeleine Orban
Gabriel Graells

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Stefano Postinghel, *ayda. solista*
Marc Charles, *1.º tutti*
Malgorzata Baczevska
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Iuliana Muresan
Blanca Sanchis
Gregory Steyer
Joanna Zagrodzka
Tania Armesto
Iván García
Luis Gallego

VIOLAS

Nestor Pou, *solista*
Marc Charpentier, *ayda. solista*
Michal Ferens, *1.º tutti*
Virginia Dominguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Paula Santos
Julien Samuel
Jokin Urtaşun
Cristina Gestido

VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, *solista*
Jordi Creus, *ayda. solista*
Lorenzo Meseguer, *1.º tutti*
Montserrat Aldomá
Pilar Cerveró
Frederik Driessen
Victoria Pedrero
Marta Ramos
Diego Alonso
Lucía Pérez

CONTRABAJOS

Jorge Villar, *solista*
Javier Fierro, *ayda. solista*
Juan C. Fernández, *1.º tutti*
Nigel Benson
Emad Khan
Nebojsa Slavic
Adrián Matas
Beatriz García

ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

FLAUTAS

Dianne Winsor, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
José Lanuza, *1.º tutti / solista piccolo*

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Tania Ramos, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.º tutti / solista corno inglés*

CLARINETES

Salvador Salvador, *solista*
Laura Tárrega, *ayda. solista*
Julio Perpiñá, *1.º tutti / solista clarinete bajo*

FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*
Alejandro Climent, *ayda. solista*
Fernando Arminio, *1.º tutti / solista contrafagot*

TROMPAS

Jose Luis Sogorb, *solista*
José M. González, *ayda. solista*
Millán Molina
Miguel Morales

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.º tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
Robert Blossom, *ayda. solista*
Sean P. Engel, *solista*

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TIMBALES/PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*
Tomás Martín, *ayda. solista*
Ricardo López, *1.º tutti*
Cayetano Gómez, *1.º tutti*

....

EQUIPO TÉCNICO

Jordi Gimeno Mariné
Juan Aguirre Rincón
Silvia Carretero García
Julio García Merino
Iñaki Sanz Rojo
José Eduardo García Sevilla
Francisco López Marciel
Mónica Soto Rincón

ALLL CENTRO CULTURAL CCCCCEE
EELL LLLL MIGUEL MMMMIIIIIGGGGG
BBBEEESSSS DELIBES DDDDEEEEL

Viernes **24 marzo** 2017
20.00 H 12 € | Abonados OSCyL 10 €

Sala Teatro
Experimental

Big Band OSCyL



Bob Sands
+ saxofón

La historia
del jazz junto a
un saxofonista
de lujo

D+ Fusión 5

SSSTTTAAOORQQQUESSSTT
FOONNIIICCAAASSSIINNFFFO
FOONNIIICCCSSSIINNFFFOO



WWW.OSCYL.COM

WWW.CENTROCULTURALMIGUELDELIBES.COM

WWW.FACEBOOK.COM/CENTROCULTURALMIGUELDELIBES

WWW.FACEBOOK.COM/ORQUESTASINFONICADECASTILLAYLEON

WWW.TWITTER.COM/CCMDCYL

WWW.TWITTER.COM/OSCYL_